H. ALMENDROS

ESTUPENDAS EXCURSIONES DE LOS ANIMALES

.A.
59
LM

EDITORA JUVENIL

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

ILUSTRACIONES - BELLVER

Impreso en Cuba
Printed in Cuba

H. ALMENDROS

Estupendas excursiones de los animales

EDITORA JUVENIL / EDITORIAL NACIONAL DE CUBA

R. 20.997

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

MIGRACIONES Y EMIGRACIONES

HAY muchas cosas en la naturaleza que el hombre todavía no comprende bien. Pero cada día sabe más de ellas, porque las observa y las estudia.

Los hombres de otras épocas no se podían explicar por qué muchos animales tienen la costumbre de dejar el sitio donde viven, para ir muy lejos a vivir una temporada y regresar luego. ¿Por qué, de pronto, se convierten en viajeros de larguísimas distancias y por qué vuelven al mismo sitio?

Los hombres han seguido observando y han llegado a comprender que esa costumbre no es caprichosa, sino que los animales tienen que hacer necesariamente esos viajes para poder vivir.

A veces falta la comida en alguna época del año, hace mucho frío y, para las aves por ejemplo, no es fácil hacer los nidos ni pueden criar bien a sus hijos. Entonces tienen que buscar otros sitios mejores. Hay

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

Hormigas trasladando a los pulgones

que huir del invierno y buscar la primavera. Y salen en grandes bandadas, y vuelan y vuelan, desde las tierras del hemisferio norte a las del hemisferio sur, para regresar después en larguísimos viajes.

Los hombres que estudian estas cosas han propuesto que se les llame migraciones a esos viajes que hacen los animales cuando se trasladan del lugar en que viven, para regresar luego, ellos o sus crías, al mismo sitio de donde partieron.

Las migraciones son de muy desigual duración y ocurren de muy distintas maneras.

Hay en la isla de Jamaica, lo mismo que en algunos lugares de las costas de Cuba, unos cangrejos que viven en las grietas de las rocas, algo lejos del mar. Una vez al año, y siempre alrededor de la misma fecha, emprenden el camino hacia las playas para poner allí sus huevos. En esta corta excursión caminan siempre en línea recta; avanzan en cantidades enormes, sin desviarse de la ruta más corta, salvando los accidentes del terreno, trepando por las paredes de las casas

que encuentran en su camino, invadiendo las carreteras, donde muchos de ellos quedan aplastados . . . , hasta llegar a la orilla del mar.

Hay pequeños pulgones verdes, que pasan la mitad del año en las ramas de los árboles frutales, y la otra mitad en los tallos de las yerbas.

Las hormigas aprovechan esos insectos para sacarles un jugo dulce que a ellas les debe de gustar mucho; por eso cuidan a esos pulgones como si fuesen sus vacas. Y como saben la necesidad que tienen de trasladarse en distintas épocas del año, las hormigas los llevan desde los árboles a las yerbas o al contrario, según el tiempo, como si cuidaran de sus rebaños.

Hay elefantes que hacen excursiones o migraciones en las que emplean hasta diez años desde que salen hasta que vuelven. En cambio, una clase de monos de América del Sur van y vienen en pocas semanas de un lugar a otro de la selva.

El caso de migración de la anguila es extraordinario y asombroso.

Las anguilas pasan varios años creciendo y haciéndose fuertes en lagunas y arroyos de Europa y de Norteamérica.

Un buen día emprenden una travesía larguísima. Bajan por ríos pequeños y por ríos grandes, llegan al océano Atlántico y siguen nadando días y días hasta llegar a un sitio donde el mar es muy hondo, ponen los huevos y mueren agotadas del tremendo esfuerzo.

De los millones de huevos depositados por todas las anguilas llegadas de Europa y de América, nacen al poco tiempo unos seres pequeñitos, aplastados, transparentes, con grandes ojos: un surtidor de millones de diminutas anguilas que suben de las aguas profundas, se reúnen, se extienden como en un grande abanico y

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

se juntan y se distribuyen por fin, formando dos grandes ramas o corrientes: una que se dirige hacia el Este para llegar al cabo de tres años a las costas de Europa; la otra que se orienta hacia el Oeste para alcanzar en menos tiempo las costas de América.

Cuando llegan a las costas, las anguilas jóvenes buscan las desembocaduras de los ríos y remontan su corriente hasta llegar a los sitios de donde salieron las anguilas madres.

Los hombres pueden descubrir algunas de las causas de estas migraciones de los animales que hacen su excursión para regresar luego, bien ellos mismos o bien sus crías, al punto de partida.

Elefantes en migración.

La langosta de las terribles plagas

Pero hay casos de migraciones que son de muy difícil explicación. De tiempo en tiempo los hombres ven aparecer cantidades incontables de animales que avanzan y avanzan, sin que se sepa bien por qué lo hacen ni cómo se han podido criar en cantidades tan fantásticas. Un caso muy conocido es el de la langosta, que arrasa, cuando aparece, las regiones extensas por donde pasa. Una nube de esos insectos cayó en cierta ocasión como un manto sobre una superficie de 5,000 kilómetros cuadrados, en una región próxima al mar Rojo.

Lo sorprendente es que a veces aparecen estas enormes cantidades de animales que avanzan y avan-

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

zan, pero que no regresan nunca. En su carrera mueren todos al fin.

Los hombres que estudian estas cosas llaman emigraciones a estos viajes que tienen por final la muerte, para distinguirlas de las migraciones, en que los mismos animales, o sus crías, regresan al lugar de donde partieron.

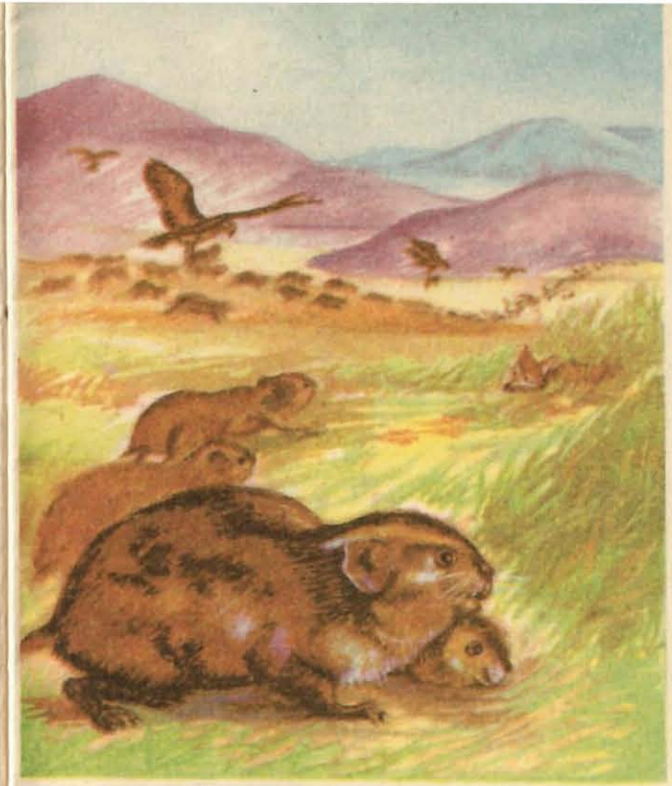
Un caso muy curioso de emigración es el de los lemings.

En Noruega hay unos pequeños animales de pelaje amarillo oscuro y de cola corta, parecidos a ratas de campo. Estos animales son los lemings, que viven en las regiones altas de las montañas donde no hay más que líquenes y yerbas, y no se atreven a bajar ni siquiera a la región de los bosques.

En ocasiones, sin embargo, los lemings de una región comienzan a reproducirse de manera que llegan a formar colonias grandísimas en poco tiempo. No se sabe por qué, pero nacen y nacen más y más cada día, como nunca antes había ocurrido.

Aumenta también el número de gavilanes, lechuzas, martas y comadrejas que viven a la caza de los lemings, y por fin llegan éstos a ser tantos, que la vida se les hace imposible donde viven. De tímidos y asustadizos que son, tórnanse intrépidos y voraces. Amenazados por sus enemigos, amontonados en creciente aumento, acosados por la falta de espacio y por el hambre, lánzanse un buen día montaña abajo en carrera desesperada.

Bajan por las laderas como un ejército infinito hasta la región de los bosques. Vuelan sobre ellos bandadas de aves rapaces que les van a la caza. Millares



Lemings del norte de Escandinavia

y millones son devorados y se ahogan al cruzar los ríos, pero siguen reproduciéndose y siguen avanzando como un vivo manto que se mueve cubriendo grandes extensiones.

Hasta dos o tres años dura la carrera de los lemings hacia el mar. No los detiene el largo camino ni la falta de alimento que acaba con muchos de ellos; los que llegan a la costa siguen avanzando ciegamente y se hunden en el agua, donde desaparecen para siempre, como si se hubieran dispuesto a morir en un fantástico suicidio colectivo.

Los hombres han estudiado y siguen estudiando estos extraordinarios traslados de muchos animales, y

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

han descubierto algunas causas y han hecho suposiciones para encontrarles una explicación.

De todos modos, el fenómeno de las migraciones y emigraciones en el reino animal es uno de los más curiosos e interesantes que ofrece la observación de los seres vivos.

LA ESFORZADA VIDA DE LAS AVES DE PASO

NO nos damos cuenta, pero sobre los campos y las ciudades, por encima o por debajo de las nubes, pasan en distintas épocas del año bandadas de aves que van de un sitio a otro de la tierra en larguísimos y asombrosos vuelos.

Cuando en los países de América del Sur asoman ya los días cortos y fríos, millones y millones de aves dejan aquellos lugares y emprenden el vuelo hasta llegar a las tierras de América del Norte para el tiempo de la primavera.

Maravilla pensar en el prodigioso esfuerzo que habrán de hacer seres tan pequeños para salvar las enormes distancias que hay entre las tierras del hemisferio norte y las del hemisferio sur.

Las golondrinas hacen todas las primaveras el soberbio vuelo desde el Brasil o la Argentina hasta Alaska o el Labrador: más de 11,000 kilómetros. En

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

Golondrinas

el otoño las avefrías salen de Alaska y se dirigen a las islas Hawaii o a las Marquesas, salvando miles de kilómetros sobre el océano. Muchas avecillas cantoras dejan las selvas de Venezuela para llegar a hacer sus nidos en Alaska y en el norte de Canadá.

Pero el campeón de los animales viajeros es posible que sea la fina y airosa golondrina del Ártico. Este pájaro, de cuerpo delgado, de plumaje blanco, alas en afilada punta y cola terminada como una uve; esta prodigiosa avecilla parecida a una gaviota pequeña, va a anidar en el Labrador y todavía más al norte de Canadá.

Allí, cuando los hijos no pueden todavía salir de sus nidos a volar, hombres que estudian las aves los cogen con cuidado, les ponen en las patas finísimos anillos, donde se graba la fecha, y los devuelven otra vez al nido.

Y lo extraordinario es que, unos meses después, se han encontrado esas mismas golondrinas, ya crecidas, en las costas del sur de África y en islas todavía más al sur.

Para hacer su viaje, la golondrina del Ártico sale del Labrador, cruza el Atlántico, llega a las costas de Europa, continúa su vuelo hacia el sur por encima de las costas de África y sigue a veces hasta llegar a alguna isla del océano Antártico. Cuando allí se acaba la primavera, emprende su vuelo de regreso a buscar la primavera del norte de Canadá, y hace otra vez en sentido contrario el mismo camino que siguió meses antes. Un viaje en el que salva en vuelo, entre la ida y el regreso, una distancia de unos 40,000 kilómetros, que equivale a la circunferencia de la Tierra.

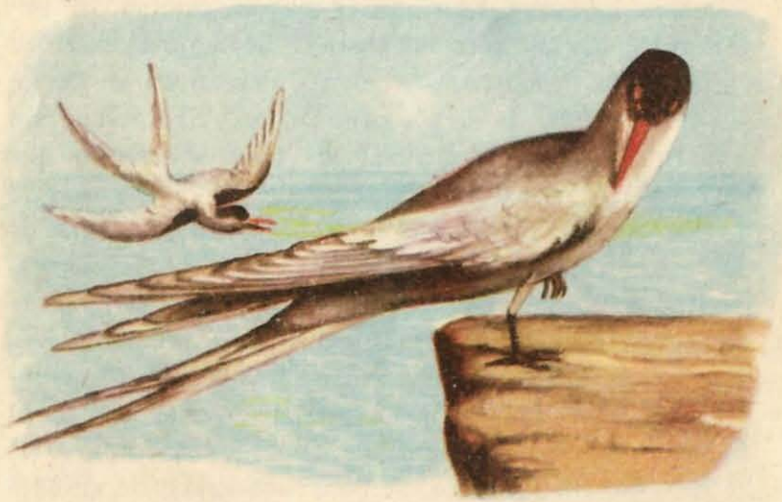
Los pequeños pajaritos cantores vuelan a una velocidad de 30 kilómetros por hora. Los patos y los halcones pueden volar a unos 100 kilómetros. Las pequeñas aves terrestres suelen hacer el viaje de noche y buscan la comida durante el día; en cambio, la mayor parte de las aves de costa y de laguna hacen el viaje de día. Casi todas vuelan y descansan en períodos alternativos de seis a ocho horas. El avefría, sin embargo, salva sin descansar los 5,000 kilómetros que hay desde Alaska a las islas Hawaii.

En general los vuelos no sobrepasan la altura de 600 metros, pero algunas pequeñas aves de Asia se remontan a regiones en que el hombre no podría respirar sin ayuda de tanques de oxígeno. Los aviadores han divisado pajarillos de Asia por encima de algunas cumbres del Himalaya, a 6,000 metros, en vuelo desde la India a regiones de Siberia. En algunas fotografías hechas por astrónomos se ven bandadas de ánades trasponer esa cordillera a 8,800 metros.

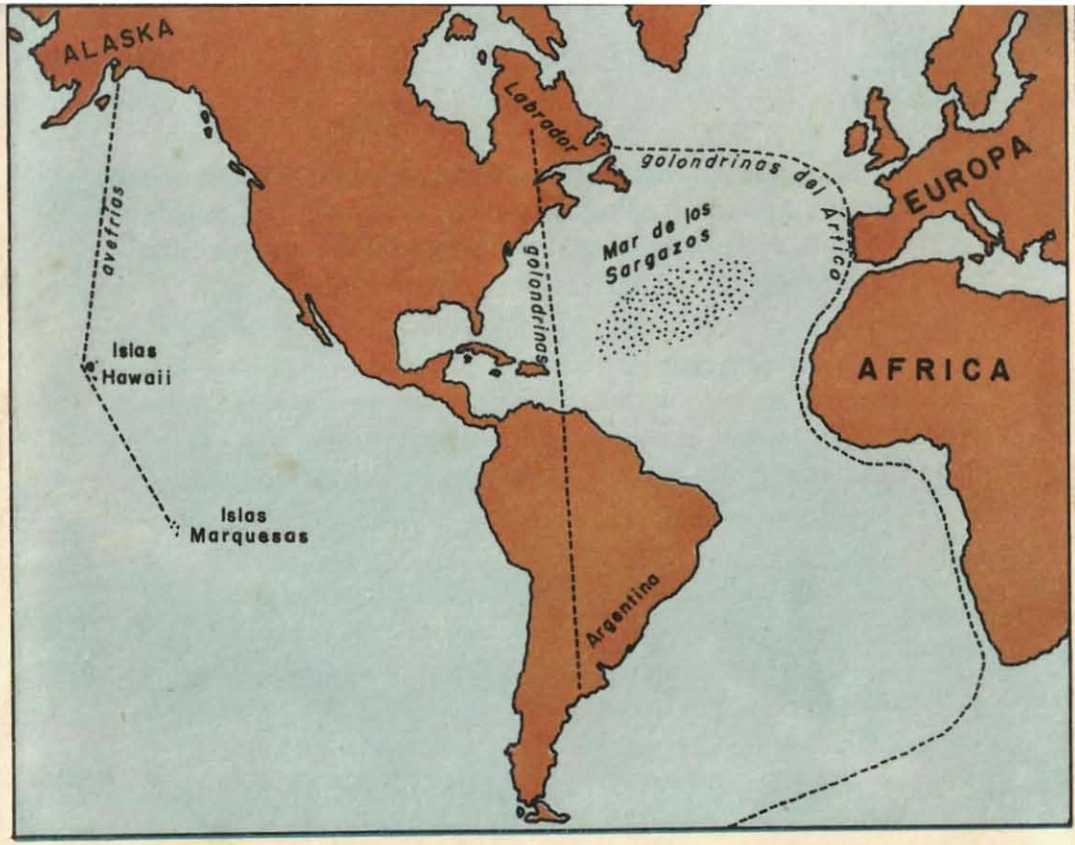
Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

En América, como en el Antiguo Continente, las aves de paso van a hacer sus nidos en las tierras que están al norte del ecuador. Van en busca del clima de primavera y de verano, pero hay también otros motivos para que prefieran el hemisferio norte en la época de la cría.

Una ojeada al mapamundi nos lleva a advertir enseguida una gran diferencia en los dos hemisferios: en el del norte hay mucha más extensión de tierra que en el del sur, y esa mayor cantidad de espacio ofrece más facilidades a tantísimas aves para hacer sus nidos y alimentar sus crías. En la primavera y el verano del hemisferio norte, por ser los días más largos, tienen más tiempo para poder buscar la enorme cantidad de alimento que necesitan para vivir. Las golondrinas tienen que hacer muchas horas de vuelo para cazar en el aire los insectos que han de comer; un capuchino se traga en un día 5,500 huevecillos de insectos; se ha



Golondrina del Ártico



visto a un petirrojo engullir en una hora quince gusanos, y un pico carpintero necesita una ración diaria de 3,000 hormigas.

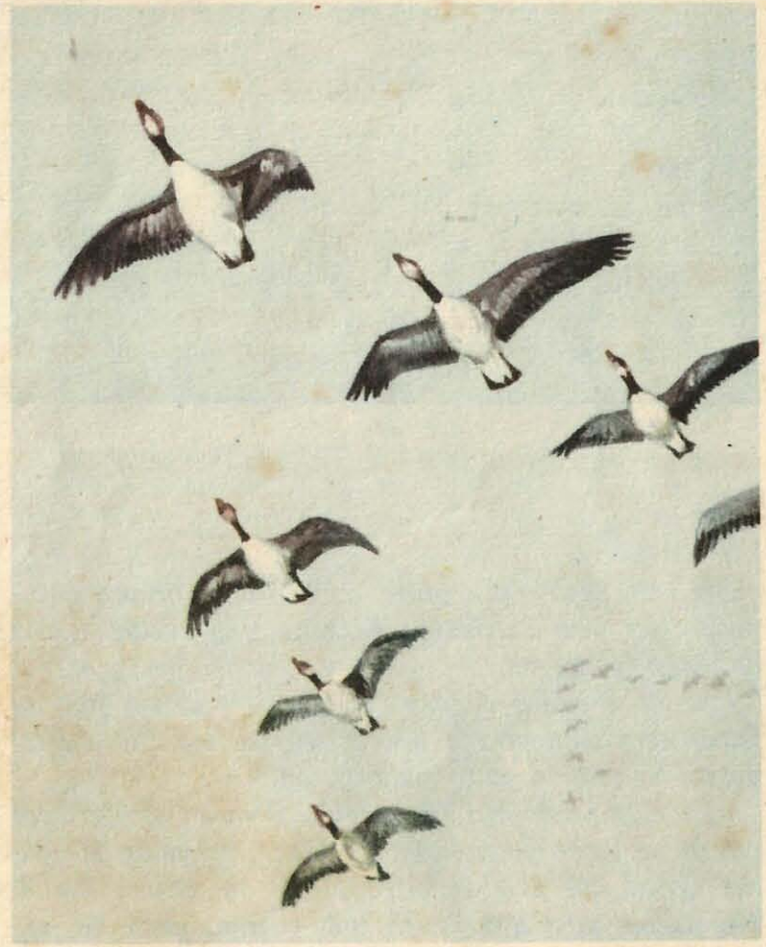
Y no digamos el esfuerzo que los padres han de hacer para alimentar a sus crías, que necesitan diariamente en comida tanto como pesan.

Es algo también de maravilla el que las migraciones de las aves tengan siempre lugar, no ya en la misma época del año, sino hasta en la misma fecha. No parece sino que lleven una cuenta justa del calendario.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

En pueblos del norte y del centro de España las gentes aguardan siempre en un mismo día del año la llegada de la cigüeña que viene de Africa a ocupar otra

Bandada de ánades



vez el nido del campanario o del árbol alto, y raramente se adelanta o se atrasa una fecha la visita de la siempre confiada y bien venida amiga.

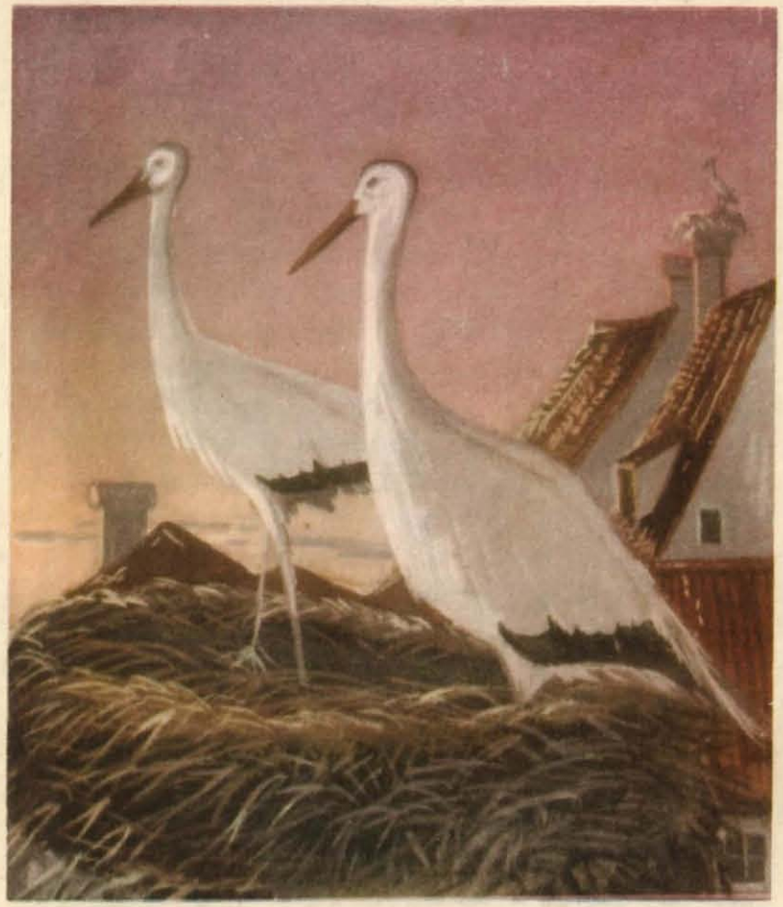
Las islas del litoral de Australia presencian un notable ejemplo de exactitud en la migración de las aves. En un mismo atardecer de fines de noviembre —mes de primavera en esa parte del mundo— llegan en el espacio de cinco minutos grandes y ruidosas bandadas de picotijeras que vienen de distintos lugares del norte del Pacífico, tan apartados entre sí como el Japón, el estrecho de Behring y la Columbia Británica. ¿Cómo llegan casi al mismo minuto en esa especie de cita anual?

Ese ir y venir de las aves de paso es un hecho de vital importancia para el hombre. La presencia de esas aves durante el verano en los países de clima templado impide que los insectos y los roedores destruyan las cosechas. Cuando a los árboles les nacen hojas y flores, acuden incontables cantidades de insectos a depositar en ellas sus huevecillos, pero las bandadas de aves de paso devoran buena parte de los huevos, las larvas y los insectos, impidiendo así el desarrollo de plagas que arruinarían la agricultura.

No todas las aves hacen tan largos viajes. Las que necesitan hacerlo para vivir han de realizar el gran esfuerzo y han de correr peligros de muerte. Los cazadores, la nieve, las heladas, las tormentas, los huracanes, las sequías, los incendios de los bosques, acaban a veces cruelmente con millones de ellas. La mortalidad de las aves por esas u otras causas es enorme, pero la naturaleza les ofrece también facilidades para reproducirse en los lugares y en los tiempos de benigno clima.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

Por eso, estos viajeros incansables han de volar y volar desde uno a otro hemisferio de la Tierra, siempre en persecución de la primavera.



Cigüeñas

LA PRODIGIOSA VIDA DE UNA ANGUILA

ALLÁ lejos, muy lejos, en las saladas aguas del océano Atlántico, hay un huevecillo redondo y pequeño. Es un huevecillo de anguila, que se mantiene mecido en el agua fría y profunda, donde apenas llega la luz del sol.

Un buen día se rompe la cubierta de ese huevecillo y nace una pequeña anguila.

Una pequeña anguila no se parece a una anguila grande.

La anguila pequeña es plana, como un trocito de cinta de unas dos pulgadas, y es transparente como si fuera de cristal.

Tiene una cabeza muy pequeña, en la que resaltan unos ojos negros y unos dientes muy largos.

La pequeña anguila ha nacido al tiempo que otras muchas compañeras. Está rodeada de miles y millones de anguilitas como ella.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

La pequeña anguila comienza a subir poco a poco hasta las aguas de superficie. Con ella suben también millares y millones de compañeras. Aquello parece, en medio del mar, como un volcán de cristal que surgiera del fondo.

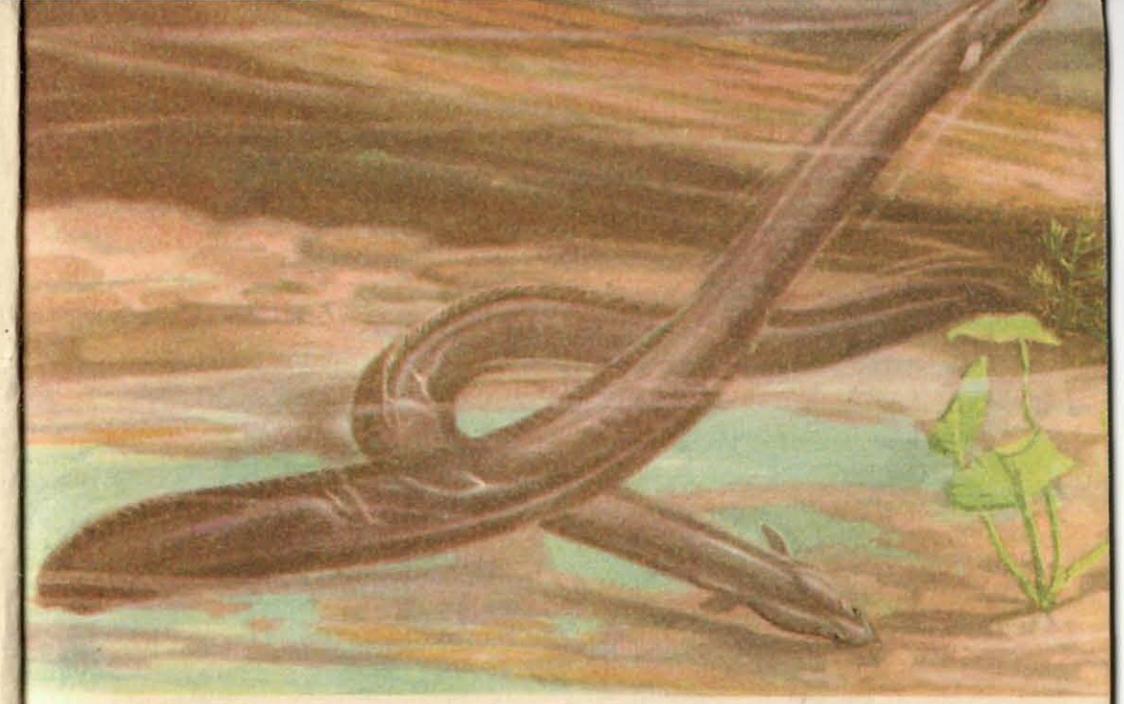
Todas las pequeñitas anguilas emprenden entonces un larguísimo viaje. No salen todas en la misma dirección. Unas se dirigen hacia América; otras prefieren hacer una travesía todavía más larga y se dirigen a Europa.

La pequeña anguila de nuestra historia se dispuso a viajar hacia América. Nadó y nadó meses y meses. Con ella hacían también el mismo viaje muchas otras anguilas, y todas iban en la misma dirección, rectas a América, sin perderse. Y no había ninguna anguila grande que las guiase. ¿Cómo sabían ellas hacer tan largo viaje?

Al cabo de un año de nadar sin descanso, nuestra pequeña anguila arribó a las costas de América del Norte. Siguió nadando, recorriendo la costa, hasta que llegó a la desembocadura de un gran río. Allí el agua no era tan salada, y parecía que la anguila deseaba vivir en agua dulce. Así, se metió en la corriente y subió nadando río arriba. Muchas de sus compañeras iban también con ella.

En todo este tiempo la pequeña anguila había cambiado mucho. Ya no era como una cinta. Ahora era redondita como una lombriz o como una pequeña culebra. Habían desaparecido sus largos dientes y se le habían desarrollado unas aletas a lo largo del cuerpo. Pero todavía era transparente, como hecha de vidrio.

La pequeña anguila nadó río arriba. Muchas de sus compañeras iban desapareciendo conforme pasaban los días. A muchos pescadores parece que les gusta



Anguilas

comer anguilas pequeñas. Y también hay grandes peces que nadan rápidos, con la boca abierta, a través de la multitud de anguilas, y muchas de ellas desaparecían en la boca del pez.

Nuestra pequeña anguila nadó más de 200 millas río arriba. Logró muchas veces escapar de los pescadores y de los peces grandes que la buscaban para devorarla.

Un día llegó a la desembocadura de un río más pequeño, que llevaba sus aguas al río grande, y se metió en su corriente y se dispuso a remontarla. Nadó días y días por aquel río, hasta que llegó a otro río afluente más pequeño. Y subió nadando en sus aguas, alejándose más y más de la costa. El agua del río grande y de los pequeños que recorría era agua dulce, muy

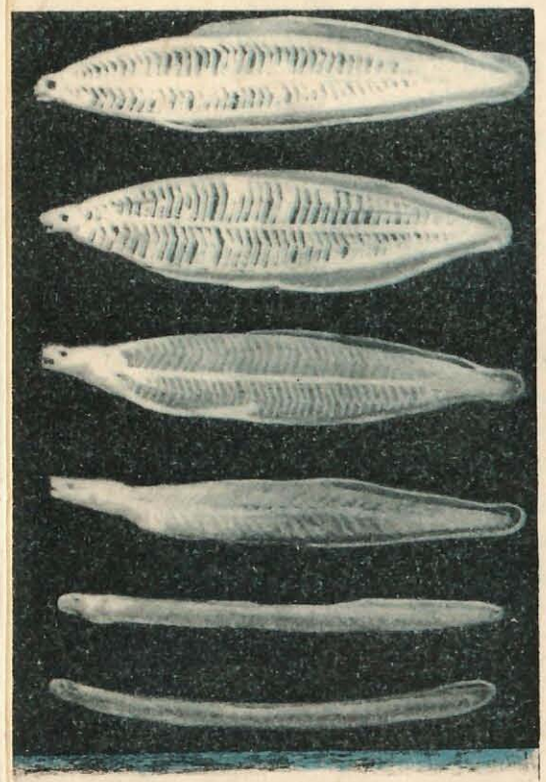
Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

diferente del agua del océano donde la pequeña anguila empezó a vivir.

La piel de la anguila se iba oscureciendo poco a poco. Su cuerpo se iba tornando más largo y más redondo.

Al fin, la anguila, un día, después de nadar mucho contra la corriente de ríos y riachuelos, llega a una laguna. Parece que le gusta quedarse allí a vivir mucho tiempo. Le ha llegado la hora de descansar y de vivir tranquila. Tiene un hambre voraz. Le gustan los gusanos, los cangrejos de río y los peces. Devora todo lo que encuentra; tanto animales vivos como muertos. A veces se entierra durante el día en el fango del lago y sale por la noche a la caza de su comida.

Ahora la anguila es ya fuerte y valiente. Ya no teme ser devorada por otros peces y, en cambio, ella es un peligro para los demás animales de la laguna.



Anguilas jóvenes

Un día bajó rápido un gran pájaro que estuvo a punto de atraparla con su largo pico, pero la anguila nadó veloz hasta el fondo y escapó del peligro.

Así sigue viviendo la anguila a sus anchas año tras año. A los ocho años es ya una anguila muy hermosa. Tiene una vara de largo y su cuerpo es liso y fuerte. Muchos pescadores vinieron a la laguna a pescar durante todo ese tiempo. La anguila habría sido una comida excelente, pero ella pudo escapar siempre, escondiéndose.

Llegó el final de un verano y la anguila recorrió el lago por última vez. Ahora se disponía a emprender otro larguísimo viaje. El viaje de regreso al océano de donde había venido. La anguila era una anguila hembra, y muchas otras anguilas hembras se dispusieron al mismo tiempo para hacer aquella larguísima travesía, al final de la cual habían de poner sus huevos; allá, en el mismo sitio en donde habían nacido pequeñitas y cristalinas.

El viaje de regreso fue también muy peligroso. No temía ya a los peces de los ríos, pero los hombres la esperaban para pescarla. Redes, anzuelos y trampas llamadas nasas para anguilas, estaban bien preparados en su camino.

Al fin llegó al mar. Muchas otras anguilas que habían escapado de redes y nasas se reunieron con ella. Y nadaron y nadaron sin descanso . . .

Y después de atravesar más de mil millas de mar, nuestra anguila y sus compañeras llegaron a aquel mismo sitio del centro del océano, de donde habían partido años antes. Entonces la anguila hizo un último esfuerzo; nadó hacia el fondo; se sumergió más y más hasta llegar a una región de agua muy fría . . .

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

Y allí puso sus huevos, donde había ya millones de ellos.

La anguila, como sus compañeras, murió después de aquel enorme esfuerzo, pero millones de huevos quedaban allí guardando la vida de millones de anguilas.

De cada uno de aquellos huevecillos nacería pronto una pequeña anguila cristalina que comenzaría su largo viaje a las regiones de agua dulce y regresaría también a morir al mismo sitio, como lo hicieron las que vivieron antes y como lo seguirán haciendo las que nazcan después.

UNA VIDA DE PELIGROS Y ESFUERZOS

EL SALMÓN

ES un hermoso pez el salmón.

Esos que han sacado de sus redes los pescadores del río son grandes, fuertes, de carne apretada. Y brillan al sol con reflejos de escamas blancas, de escamas rosadas, de escamas doradas y azules.

¿Viven en el mar o viven en el río los salmones? Dicen unos que son peces de mar; pero ¿cómo es que los pescan en los ríos?

Es curiosa la vida del salmón. Es una vida llena de peligros y de tremendos esfuerzos. Los que no mueren en el penoso camino de su vida, llegan al final cansados, agotados, deshechos, como si hubiesen librado una gran batalla.

Los hombres que han observado y seguido la vida del salmón han llegado a conocerla muy bien y pueden contar su historia con muchos detalles.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

Sí; eso se sabe con certeza: los salmones nacen en las aguas claras y frías de los ríos que se forman al pie de las montañas nevadas.

Bajan brincando por las pendientes los arroyos que salen por debajo de las altas nieves; corren luego en torrentes las frías aguas, se despeñan en rápidas cascadas, y llegan a un pequeño valle en medio de bosques. Se reúnen allí y resbalan y saltan entre piedras lavadas, sobre lecho de arenas brillantes.

Cerca de la orilla, donde el agua es mansa, hay enterradas en la arena del fondo unas bolitas anaranjadas como pequeños guisantes. Algunos pececillos vienen a chupar en la arena para desenterrar las esferillas, y los cangrejos escarban con sus fuertes pinzas y buscan con sus ojos saltones. Parece que son sabrosas las bolitas anaranjadas. Y es que llevan vida dentro: son huevecillos de salmón.

Alguno de esos huevecillos ha quedado bien escondido y no lo han descubierto los peces ni los cangrejos. El agua sigue corriendo sobre él, fría y limpia, y un buen día la esferilla se rompe y deja escapar un curioso ser vivo que sube nadando en las aguas brillantes de sol.

Es un salmón lo que ha nacido, pero no se parece a un salmón. No mide el pececillo ni media pulgada; su cuerpo es transparente como si fuera de cristal, y tiene unos ojos grandes, grandes; casi la mitad del cuerpo son los ojos.

Va de aquí para allá hambriento y rápido. Encuentra para comer gusanos, moscas, pequeños seres vivos que traga sin hartarse, y va creciendo día a día y se va pareciendo ya a un salmón grande.

Ha llegado nadando a un lugar manso del río donde hay otros muchos peces como él. Unos son más

pequeños y otros son mayores. Suben y bajan rápidos en las aguas; parece que juegan, pero los más grandes persiguen a los pequeños para morderles la cola o para tragárselos enteros.

Hay que huir de los grandes, que vienen siempre con la boca abierta. En medio del río el agua corre rápida por las pendientes, saltando entre piedras. Va de prisa el agua, como si también quisiera escapar y llegar no se sabe dónde. Y por allí salen los pequeños salmones temerosos, dejándose llevar por la corriente.

Es curioso: bajan con el agua por las pendientes y las cascadas del río, y van siempre con la cola por delante, mirando lo que dejan detrás. ¿Por qué se dejarán llevar así? ¿Tendrán miedo a dar de cabeza contra las piedras que la corriente encuentra en el camino, o mirarán por si los viene persiguiendo algún salmón grande?

Todo un día y toda una noche han pasado sin detenerse, huyendo con las aguas del río. Como sentían ya mucha hambre, se han acercado a la orilla. Descansan allí y juegan hasta dando saltos fuera del agua. Flotan aquí y allá lombrices tiernas y riquísimas, y a ellas se lanzan con la boca abierta. ¡Ay!, algunos infortunados compañeros de viaje han tragado la lombriz, pero han sentido un gancho doloroso clavado en la garganta. Los demás los han visto subir en un gran salto hacia el sol; un último salto del que no volvieron.

Los que se han librado del anzuelo de los pescadores siguen su excursión río abajo. El agua se va haciendo más honda y va a juntarse con el agua de otro río más grande. Ahora se encuentran como perdidos; no se divisan las orillas y no se ve el fondo. En esas aguas hondas del río grande han empezado a ver algo nunca visto. Grandes salmones vienen nadando río

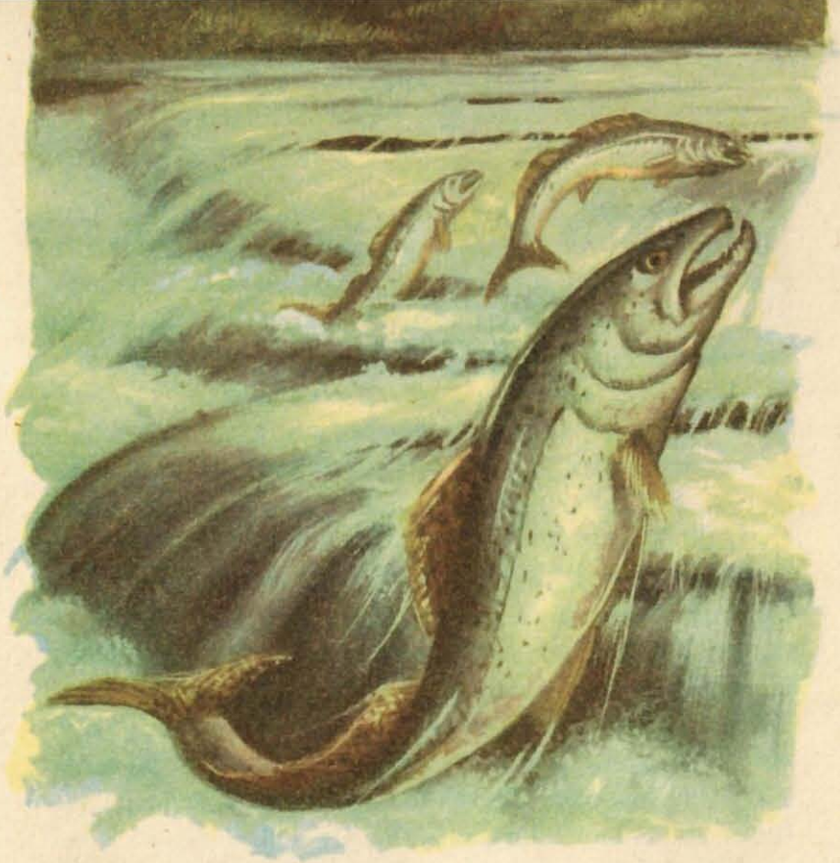
Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

arriba, contra la corriente. Nadan rápidos y no se detienen ni a perseguirlos ni a mirarlos siquiera. No se sabe a dónde van, pero avanzan río arriba sin descansar, como locos.

Los pequeños salmones han continuado río abajo, avanzando de cola. Conforme pasan los días la corriente se va haciendo más lenta; todo es ya mucho más grande y más hondo; ya no se ven las orillas, y el agua tiene ahora un sabor distinto, un gusto a sal que los salmones encuentran delicioso. Además, en aquel ancho mar hay cangrejitos que es fácil romper con los dientes y que tienen por dentro una carne exquisita, y hay también tiernos calamares y nubes de sardinas plateadas para darse grandes banquetes. Pero no todo es hermosura y bienestar. Hay que vivir alerta, sin tranquilidad; los leones marinos son rápidos y persiguen a los salmones, y los atrapan y se los tragan vivos, lo mismo que las focas.

De los salmones que llegaron al mar van quedando muy pocos. El que nosotros vimos nacer al pie de las montañas se va librando de sus enemigos y sigue un año, dos años, tres años, creciendo y haciéndose fuerte. Ahora es ya un hermoso salmón de más de veinte libras, con el cuerpo cubierto de escamas plateadas y unas hileras de manchas oscuras que le corren por el lomo desde la cabeza a la cola.

Un buen día, en una de las largas excursiones de su vida en el mar, el salmón ha sentido que le entraba por las agallas un agua fresca y perfumada de montañas. Bajaba la primavera por los ríos, trayendo en el agua de nieves revueltas ramas de hojas tiernas. Y el salmón ha recordado con todo su cuerpo aquellos lejanos días del luminoso sol deshecho en brillos en las arenas doradas. Con aquel sabor dulce de agua se le



Salmón

ha despertado el recuerdo y se le ha clavado el deseo de volver allá donde perseguía de pequeño moscas y gusanos. ¡Volver al pequeño río entre piedras lavadas! ¡Volver, volver . . .!

El salmón se ha detenido a sentir ahora con delicia el agua dulce que viene a mezclarse con el agua de mar, y ha hecho lo que hacen todos los salmones cuando les salta en el cuerpo el ansia de volver: ha dejado el agua de sal y se ha dirigido resueltamente por el agua dulce, buscando la desembocadura del río. Una vez allí, de cara a la corriente, ha sentido como si en todo el cuerpo le saltaran resortes de una fuerza prodigiosa, y se ha lanzado a nadar río arriba.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

No está solo nuestro salmón al emprender su viaje. Muchos otros compañeros venidos de no se sabe dónde, van también con él, formando como una sección de un ejército, y allá lejos, delante de ellos, van otros grupos en marcha, y detrás de ellos vienen miles y miles más.

Todos nadan valerosamente contra el agua, avanzando cerca del fondo. Se necesita mucha fuerza para vencer la corriente. De pronto, los que van delante del grupo se sienten detenidos por unos hilos enredados. Cambian su rumbo para salvar aquello, pero vuelven a encontrarse con los fuertes hilos tejidos que no dejan pasar, y cuanto más se esfuerzan más quedan enredados en la maraña maldita. Se han metido en una red cuadrada como una jaula grande que los pescadores han atravesado en el río, y ya no pueden librarse de ella. Por arriba ha venido un barco, los hombres han tirado de la red, y han dejado caer los peces en montones sobre la cubierta.

Los que no han caído en la red siguen su viaje río arriba. Otras redes los esperan en el camino. Aquí se quedan montones de compañeros; más adelante se enredan otros, y más y más desaparecen conforme avanzan.

Nuestro salmón ha dejado de ver a muchísimos de los que lo acompañaban. Quedan ya pocos de tantos que emprendieron el viaje. Como han quedado pocos, los hombres no ponen más redes.

Días y noches continúan nadando sin parar, sin detenerse ni siquiera para comer. Se necesita mucho esfuerzo para vencer el agua que ahora baja más rápida. Ya se pueden ver los bosques de las montañas.

El río se hace cada vez más estrecho y bravo entre orillas de piedra. De pronto aparece despeñado en una cascada, bajando por escalones de roca.

Ha llegado el salmón hasta allí. Parece imposible que pueda seguir, pero este pequeño campeón no piensa detenerse. Con toda su fuerza se lanza en un salto contra la cascada. Tropieza en las rocas como una flecha de fuego y saltan chispas de escamas plateadas y rojas. Del golpetazo se le pone el cuerpo rojo y violeta. Los demás compañeros prueban aquí y allá a saltos, como resortes disparados, y a uno le salta un ojo contra las piedras, pierde otro la cola, se destroza aquél la boca... Y los saltos no cesan entre las cortinas de agua.

Nuestro salmón ha brincado varias veces. Cualquiera pensaría que ha acabado rendido ya. Pero no; aún concentra toda su fuerza y salta disparado a un escalón de roca, y luego llega arriba en otro brinco victorioso. En el filo de la cascada esperaba un hombre con una lanza. Ha intentado clavársela, pero no ha acertado, y el salmón ha escapado por el río, dejando entre las piedras parte de sus aletas. Otros llegan pronto junto a él, también como él destrozados.

Mucho ha cambiado desde que emprendió el viaje. Hermoso y fuerte era en el mar, y ahora todo su cuerpo se ha tornado negruzco y blando. Se le han hundido las escamas pegadas al cuerpo; el lomo, antes recto, se le ha doblado como una joroba; han perdido el brillo los ojos, y por las mandíbulas deformes le asoman unos dientes largos que le dan un aspecto de fiera.

Parece como si se hubiese dispuesto a consumir toda su vida en el esfuerzo de remontar el río. Y la va dejando poco a poco entre las rocas que le destrozan las aletas, le arrancan las escamas y le aplastan la carne.

Algún deseo muy fuerte le ha hecho ir adelante sin retroceder ante el peligro de las redes, de los anzuelos

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

y de las lanzas; sin retroceder después de haber nadado días y días alejándose del océano cientos de millas, con aquel enorme cansancio final que parece el comienzo de la muerte.

Por fin ha remontado los rápidos y las cascadas finales, y ha llegado entre bosques a un riachuelo de agua fría y clara con fondo de arenas brillantes. Han llegado también otros salmones de los que en abril dejaron con él el mar. Todos nadan ya lentos, con movimientos cansados y dolorosos, y se reúnen donde el agua es poco profunda, en una tarde gris de octubre.

Nuestro salmón va y avanza y busca con torpes movimientos de sus aletas rotas. Entre piedras ha visto un llano fondo de arena, y allí, en aquel lecho blando, ha escarbado con la cola destrozada un hoyo redondo, que los otros salmones han venido a llenar de huevecillos anaranjados. El mismo que preparó el escondido nido vuelve a cubrirlo con arena, y, en la tarde gris de octubre, se preparan todos para el regreso, lentos, cansados, sin fuerzas, como si allí hubiesen terminado la obra de su vida. La corriente los arrastra río abajo, y ellos se dejan llevar, sin ningún esfuerzo, abandonados, en un último día en el que acaba su existencia para siempre.

Muchas aguas pasan con los días en el pequeño río, hasta que, con el sol de abril y el agua de nieve, vuelven a nacer de los huevecillos anaranjados los pequeñitos salmones dispuestos a comenzar su vida sorprendente de peligros y de esfuerzos.

INDICE

Migraciones y emigraciones..... 1

La esforzada vida de las aves de paso..... 9

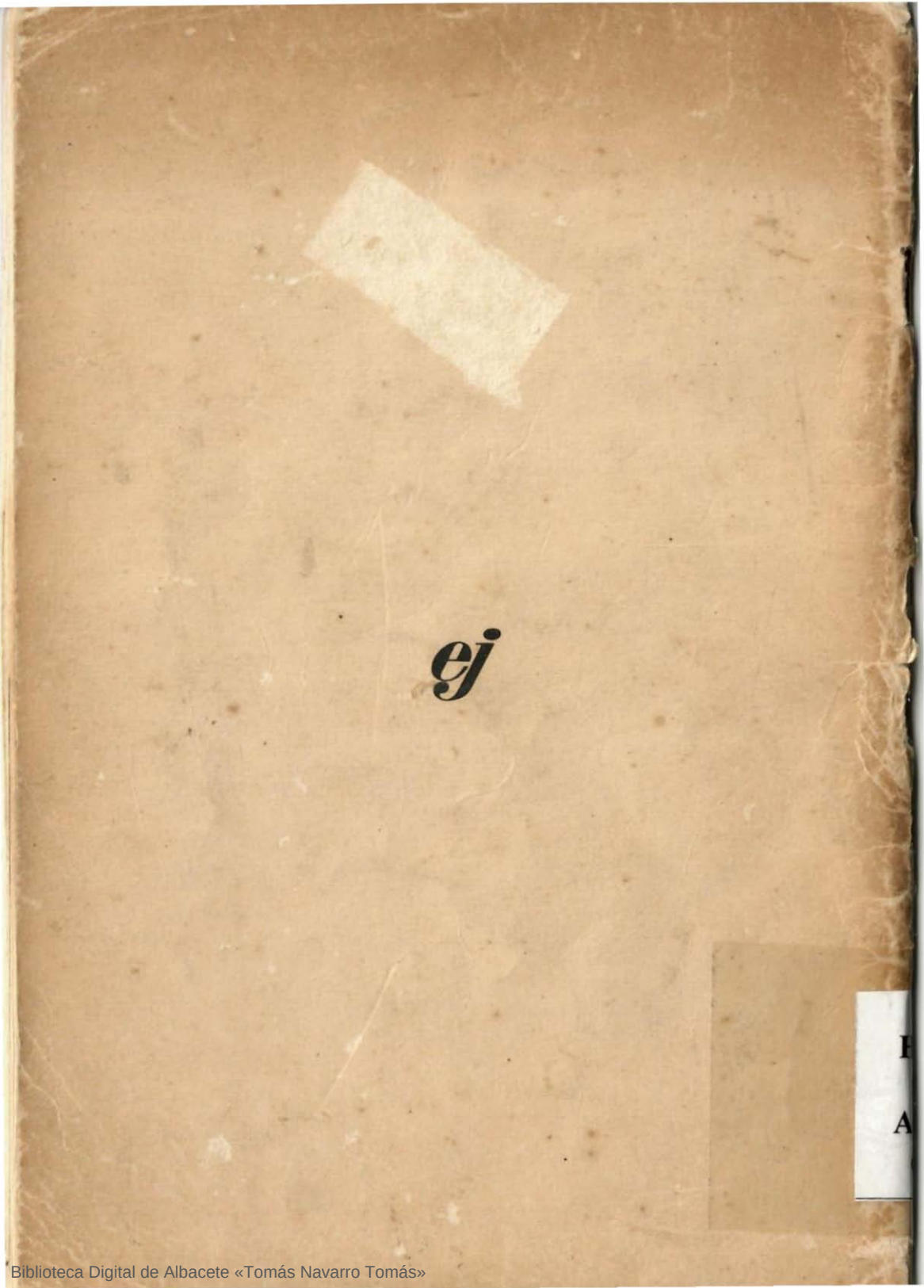
La prodigiosa vida de una anguila 17

Una vida de peligros y esfuerzos, el salmón..... 23

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

Este folleto, ESTUPENDAS EXCURSIONES DE LOS ANIMALES, se terminó de imprimir el día 1º de *JUNIO* de 1964, Año de la Economía, en la Unidad 206-01 de la Empresa Consolidada de Artes Gráficas.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»



Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»